



LA VORAGINE EMBRIAGADORA

DIEZ NOCHES DE CONJURA

Francisco Rivas

Contrapunto, Santiago, 1990
170 páginas

por Javier Edwards



Francisco Simón Rivas es uno de los escritores chilenos posteriores a la generación que integró el llamado "boom latinoamericano" que con más fuerza ha buscado crear, en los intersticios de su palabra, un mundo literario que, partiendo de ciertas realidades políticas o sociales, configure un espacio autónomo con vida propia. En sus sucesivas novelas, desde la mágicamente realista *Martes tristes* a su lúdica *Todos los días un circo*, pasando por la inquietante *El informe Mancini*, Rivas, sorteando diversas influencias, ha mostrado la asociación de cierta facilidad literaria con el convencimiento de que la literatura es un espacio vacío que el escritor puebla con sus fantasmas, fantasmas que, llegado el momento, se vuelven tan reales como los miles de hechos que llenan páginas de periódicos o libros de historia.

Difícil la tarea de Rivas, porque no es sólo cosa de habilidad narrativa lograr que ciertos relatos, encamidados a la par de los acontecimientos históricos, logren adquirir vida propia más allá de las referencias alegóricas que el lector se dé el trabajo de encontrar. En el marco de la referida dificultad, y hasta su anterior *Todos los días un circo*, este escritor había logrado mantener un sabio equilibrio entre su destreza narrativa —cierta agilidad, cierta frondosa imaginación— y la construcción de un espacio literario que hablase de Chile, Santiago, ciertas calles, como de lugares mitificados y enriquecidos, pero siempre profundamente unidos a un universo de experiencias reales, históricas, emanado de sus recovecos especiales y del alma de cada uno de sus

personajes y situaciones.

Sin embargo, su última novela titulada *Diez noches de conjura*, obra que de alguna manera continúa con el dibujo de su país literario después de la apoteosis del dictador descrita en su texto anterior, muestra cómo el trabajo narrativo no supone por sí sólo efecto acumulativo: el avance progresivo de la consistencia literaria del autor. La escritura avanza y retrocede, se equivoca, pierde su rumbo y vuelve a encontrarlo, acierta. En esta oportunidad Francisco Simón Rivas da un ejemplo de esta fragilidad y, en diez noches ahebradas, pierde su rumbo, se embriaga de facilidad.

Diez noches de conjura es una novela vertiginosa, sometida a un ritmo enloquecedor de acontecimientos y personajes. Después de la caída del dictador y en un Chile bajo gobierno democrático de transición, Rivas pone en marcha un relato policial, lleno de intriga, que involucra a antiguos personajes del régimen militar —miembros de disueltos organismos de inteligencia o mercenarios de la dictadura— con el tráfico de drogas.

El pretexto para efectuar este acontecido y apretado relato es el casual encuentro de Manuel, despistado médico de la Posta Central, con Gloria, una dependiente de Almacenes París que, inconscientemente, se ha convertido en enlace de dos bandas que juegan a proteger sus intereses, a lograr la desestabilización de la democracia. A partir del momento que configura el encuentro, *Diez noches de conjura* se vuelve una vorágine de personajes y acciones; los primeros, que superan la veintena, son tan sólo nombres ejecu-

tando predicados: Levine no tiene más perfil que Mayoral o que el mismo Manuel o Gloria, todos son iguales, salvo por el hecho de haberles sido asignada —por el autor— la asunción de un rol determinado; por su parte, la trama no es más que un conjunto de hechos superficiales, fácilmente intrigantes, que no logran convencer.

De esta manera, en el Chile democrático de Rivas la estabilidad y el éxito de la transición dependen, por una parte, de las nefastas acciones de una organización dedicada al tráfico de drogas y llamada *La Conesión* Santa Cruz, las disputas entre un mafioso de nombre Levine y Mayoral, ex jefe de una central de inteligencia, por lograr, el primero, el contacto con la sociedad criminal, y el segundo, la obtención de una "Lista Gris" con los nombres de los violadores de derechos humanos bajo la dictadura; por la otra, de la Sociedad de Hermanos del Tango, grupo integrado por algunos bohemios amantes de la democracia que en tiempos de represión habían defendido y protegido a víctimas del antiguo régimen; y, en el medio de esta gran batalla, del doctor, la dependencia de gran tienda, el almirantazgo inglés, y de una serie de criminales, claves secretas, correrías nocturnas, que hacen de estas diez noches de conjura una historia en tono comik, sin poder alguno de convencimiento. Tal vez, y con esto juego a suponer intenciones, Francisco Simón Rivas, al finalizar su relato, tomó conciencia de la levedad de su trama y decidió superar el conflicto introduciéndole un giro onírico. Desgraciadamente, a esas alturas ya era tarde y la insinuación —por lo demás poco clara— de que todo había sido "un sueño extraño e inoportuno" sólo contribuye a volver más molesto el tono constante de su texto.

Diez noches de conjura es, entonces, un relato apresurado, superficial, que no hace justicia a la obra anterior de su autor. Cierta facilidad, una indudable audacia imaginativa —de lo que carece parte importante del staff de narradores con que hoy por hoy contamos—, han llevado a Rivas a pensar que el mundo que venía construyendo podía soportar la incorporación de un subproducto nacido de una embriagadora facilidad de escribir. ☒

Revisión N.Y., 1990, (1990)

La vorágine embriagadora [artículo] Javier Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Javier

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La vorágine embriagadora [artículo] Javier Edwards. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile